

EL JORNALERO

Semanario defensor de la clase trabajadora

Editor—JULIO REYNAGA

Suscripción Mensual 30 cts.

Numero suelta 5 cts.

AÑO III. }

TRUJILLO, (PERÚ) AGOSTO 15 DE 1909.

{ NÚM. 39.

“El Jornalero”

¡El grito de guerra!

Nosotros no creemos en la guerra que en la actualidad pretenden llevar a cabo los exaltados explotadores de la masa Boliviana, azuzados por los ambiciosos pelucones del Mapocho explotadores á la vez tambien de la masa Chilena, y no creemos; porque sabemos positivamente, que en aquellos pueblos, hay nobleza y sentimiento en los corazones de la mayoría de los obreros, quienes no permitirán que se les tilde de ignorantes primero, y de sinvergüenzas despues por olvidar tan fácil los recientes, salvajes ultrajes y asesinatos cometidos en sus personas por sus *Gobiernos*, los que, desconociendo los inalienables derechos que en justicia y dentro del mayor orden, exigen siempre los declarados en justa huelga, han sancionado leyes salvajes para seguirlos fusilando en masa, como en Valparaíso, Antofagasta, Yquique, y en muchos otros lugares masacrados por el Estado; en defensa de los capitalistas que, hoy, nuevamente, se aprontan á hacer matar algunos millares de hambrientos, en defensa de sus nuevos negociados, y muy estúpido será el desheredado que se ofresca, y se deje matar, en una guerra que en nada le beneficia, y que solo le servirá para crear nuevos armos, verdugos de su bienestar.

No está la felicidad del obrero en la defensa de la guerra fratricida de las naciones provocada por los capitalistas usurpadores de derechos, é inicuos explotadores del sudor,

que es la sangre, la vida de los pobres. No, mil veces no, la felicidad la encontrará el obrero Sud-Americano ó de cualquier otra nacionalidad, si particularmente se constituye en los terrenos hoy disputados del Acre, ó trabajar por su cuenta sin convertirse estúpidamente en bestia de carga que solo sabe conducir al sotano de su verdugo, su sudor, su sangre, su honra y su vida convertida toda esta preciosidad en relucientes monedas, para que allí acaparadas, sirva á la burguesía, que vive en la molice de acuerdo con su gendarme: el Estado, y con ese nocivo payaso: el Clero.

El pueblo soñoliento aun, comienza recién á conocer lo que son, conoce que no le gobiernan sino que le oprimen, conoce, que viven sin leyes, que hacen lo que les dá su gana, conoce, que ellos son los verdaderos anarquistas-terroristas y que se llaman poderes, porque succionando al pueblo, han conseguido armas para su defensa.

Desheredados: abrid los ojos, y pensad en el porvenir de vuestros hijos, la felicidad se logra con la paz, con la guerra solo labrareis vuestra desgracia, aumentaréis la miseria y conseguireis la muerte.

¡No os dejéis matar! preferible es que os aventureis en busca del trabajo, sitio sobra en el Perú, lo que falta es carácter, voluntad. Y así como correis á engrosar las filas de un batallón sin esperanza ninguna, debeis agruparos en expediciones que marchen verdaderamente en busca de un porvenir seguro hácia aquellos grandes y riquísimos territorios que nos pertenecen y que nosotros, por nuestra innegable de-

sidia tenemos allí olvidados, provocando únicamente, la codicia de los Estados vecinos.

¿Creéis acaso vosotros que esa muchedumbre vosinglera de Bolivia comprenda ni aún por el forro, lo que significa el simbolo de una patria colocada con el nombre de escudo en el domicilio de un Representante?

¡No! esa masa inconsciente es lauzada y empujada por unos cuantos cobardes explotadores políticos, que viven en inteligencia continua con los demás políticos de otros Estados.

¡Nosotros los eternos explotados, los que jamás recibimos la más insignificante protección de Gobierno alguno, debemos deplorar con verdadero sentimiento, el estado de ignorancia en que se le mantiene á esa gran parte de la humanidad por quien luchamos, antes que atizar el fuego terrible y devastador de la guerra que nos arruina!

¿Cual será la ventaja que obtengan los obreros Bolivianos, Chilenos y Peruanos de las utilidades que produzca el territorio en disputa?

Absolutamente, ninguna.

Porque después de la guerra, se implantarán allí diferentes oficinas de explotación con derecho de propiedad, cuyos gerentes no cargarán la mochila, pero sí, tendrán el derecho de ser protegidos, por el Gobierno que sea, para vivir como en el Putumayo robando el sudor del pobre y asesinando forágenamente á los sobrevivientes de tan alardeada guerra.

Eso será lo que conseguiremos nosotros alentando una guerra entre pueblos hermanos que, como nosotros, sufren y son explotados por los ricos acaudalados que no tienen otra mira, que su mísero egoísmo.

El rico no va á la guerra, pero es un negocio en que se beneficia, para bien de él y de su familia.

El pobre si vá á la guerra; para éste es una desgracia: allí pierde sin objeto su vida despues de mil privaciones y atropellos, y con su abandono, ha matado á sus hijos y prostituido á su esposa.

¿Cual el bien que perseguía?

Por su ignorancia, ¡el entusiasmo de su idarse!

La Huelga.

La huelga es un arma eficaz para combatir á la burguesía y garantizar la vida de los explotados. Pero, la huelga débese saber hacer; es un arma la huelga de dos filos que igual defiende que hiere al que la esgrime.

Declararse en huelga y tenderse á la bartola, es sinónimo de muerte. La acción es vida. Cuando entre dos pueblos cesan las vías diplomáticas entran á resolver el conflicto en litigio las armas: el ejército, que, bien "municionado" derime en breve plazo la cuestión en nombre de Dios y de la Ley.

Es también la policía impuesta para garantizar el orden público que, adornada de machete y revolver, cuando un hijo del pueblo exige pan, le dan plomo, hierro y cárcel, en nombre del orden y de la "legalidad constituida".

Así, en esa forma resuelve, el Estado y el Capital, todos los problemas que le son enojosos.

Solo los obreros, ciegos y torpes, malos alumnos de los maestros de la violencia, se cruzan de brazos cuando piden un poco más de vida. ¡Y pensar que si se quiere ninguna huelga se pierde, y si se quiere se gana sin huelga!

Solo se precisa querer ser hombre, tener conciencia de lo que se hace y se quiere, y al mismo tiempo se requiere tener voluntad.

El hombre de firme voluntad, jamás pierde la partida.

La vacilación es hija de la derrota.

El hombre capacitado de su razón y derecho, debe obrar y no esperar, porque el que espera de los otros; de la sociedad de los hombres es hombre vencido. El hombre debe procurárselo todo de si mismo y no esperar nada de nadie.

Es así en la huelga; los pobres de espíritu, los impotentes, los cobardes todo lo esperan de la unión de los interesados, espera que otro saque las castañas del fuego, y, así, uno por otros pasan los días, viene la miseria y son vencidos, derrotados, se entregan como borregos.

No supieron obrar.

Huelga explicar como débese proceder, salta á la vista; pues, el Estado y el Capital en nombre del "orden", de la "ley" y de la "constitución", por intermedio del ejército y la policía, nos dice bien claro como debemos obrar los desheredados. No es faltar á la legalidad imitar al ejército y á la policía, es de ley.

Tribuna del pueblo.

Por bien general,

No somos políticos: Nosotros los desheredados, los hijos del pueblo, los que vivimos de nuestro trabajo, nada tenemos que hacer con las contiendas de partidos en las que no se ventila mas que la codicia de los unos ó de los otros para encaramarse al Gobierno, para de allí poder oprimir y explotar al pueblo eterna víctima de especuladores disfrazados de Poder Público.

No mueve pues nuestra pluma rencores de bandera ni aberraciones de política. Pero cuando la libertad está amenazada, las garantías ciudadanas desconocidas y el derecho atropellado; cuando la debilidad de los unos, la cobardía de los otros y las conveniencias de los más, se cruzan de brazos y callan, despavoridas ó esperanzadas, huyendo del presidio o estirando la mano; nosotros los hombres libres, hablamos alto sin temores ridículos ni transacciones asquerosas.

Y hablamos hoy, nosotros los oscuros luchadores del derecho de los debiles para que la ignominia de este silencio cobarde de la prensa asalariada temblorosa ó amordazada no nos salpique al rostro, ni sea una acusación en nuestra conciencia.

No queremos ser cómplices de las tiranías ni de los atentados.

No podemos consentir inermes en que las libertades se atropellen, ni que á los pueblos se les opriman ni se les explote.

Y ya que no tenemos fuerzas para derrumbar de un solo golpe el solio en que se sienta el legicidio y el abuso, vaya nuestra justa protesta á in-

quietar su sueño, á despertar su conciencia y á hacer oír á las muchedumbres el eco de sus prerrogativas mártires y en girones.

Y es á los representantes del pueblo á quienes nos dirigimos.

Es á los que van al Congreso aquienes hacemos oír la voluntad del pueblo para que ellos trabajen por remediar la situación actual y traten de disipar la nube de tormenta que nos traerá mas tarde ó mas temprano, el rayo que calcine este sombrío edificio político, que se alza sobre el exclusivismo sin escrúpulos y sobre el desprecio de la ley y del derecho ciudadano.

Es á ellos á los que encargamos decir al Gobierno: Basta ya de atropello, de fusilamientos, de prisiones y de negociados.

Ya el pueblo no quiere ni puede vivir sin libertad, ni garantía para vivir para el trabajo y para el pensamiento.

Son ellos los que deben darse cuenta de que el país quiere que seamos hermanos todos los que nacimos en la misma patria; y que deben trabajar porque los que gimen en las cárceles por cuestiones políticas deben ser puestos en libertad, á fin de no ahondar más el abismo de rencores que está dividiendo á la nación; de que el país no mira con buenos ojos esos procedimientos inquisitoriales que se está haciendo sufrir á los presos y que nadie acompaña al Gobierno en esa tarea de martirio y de masacre en que está empeñado para hacer desaparecer la oposición.

Preciso es que el Gobierno sepa que el pueblo mira con recelo sus proyectos de nueva ley de imprenta así como reprueba indignado los atropellos cometidos contra la prensa, por que todos sabemos que bajo el imperio de la libertad, la prensa solo se combate con la prensa, en cuanto no afecta el derecho particular y que sus demasías se equilibran en el campo mismo de la opinión en que actúan por el desprestigio que acompaña siempre á la prensa desbordada ó maldiciente de tal

manera que la intervención de la autoridad no hace más que crear un peligro á la libre emisión del pensamiento.

No queremos transacciones indecorosas; en la cuestión internacional con Bolivia solo deseamos y consentiremos el cumplimiento franco, leal y terminante del lado Argentino, sin compromiso de compensaciones subsiguientes que puedan entrañar más mutilaciones territoriales.

Basta de inmigrantes chinos: Ya tenemos bastantes para temer por el porvenir y para mengua de la raza. Ya los tenemos figurando como entidad social aquí en Trujillo y cruzando la vía pública disfrazados con crecientes pretensiones de entidades colectivas.

Están demás las instituciones inútiles como las juntas Departamentales, que no sirven más que para entorpecer el progreso social y cobrar rentas públicas cuya inversión no es reproductiva ni conocida.

Basta de universidades menores, que no son otra cosa que Sociedades de Auxilios mutuos entre los catedráticos, en las cuales se hundan las rentas nacionales y el sudor del pueblo de la manera más estéril y más escandalosa, tal como sucede aquí donde se gasta más de 19,000 soles al año para dar incompleta y ruinosa instrucción leguleya á 45 alumnos, mientras hay 13 Catedráticos que no reúnen los requisitos de ley, de la cual se burlan cínicamente.

Reaccionemos contra la ley militar la cual, en manos de nuestros políticos no es otra cosa, que la terrible mordaza con que el atropello amenaza al descontento.

Reformese la ley de elecciones y hagase de ella algo serio para no presenciarse diariamente estos escándalos actuales sin nombre, que desprestigian el principio del sufragio y hacen perder al pueblo la fe en la democracia.

Reformese el Poder Judicial, alejándose de la política y haciendo efectiva la responsabilidad

de los malos jueces y de los abogados sin pudor, que convierten los Tribunales de justicia en verdaderas cuevas de Rolando, en las que se despoja al ciudadano que pase por sociedad de sus derechos cuando carece de influencias ó de dinero.

Suprímase la Recaudadora.

El país demanda clamorosamente la desaparición de esa formidable tarasca, entre cuyas fauces se hunde buena parte de los impuestos en forma de premio, mientras sus empleados perecen de fatiga y de necesidad entre el trabajo forzado y la remuneración deficiente, y el país dá el triste espectáculo de tener que encomendar la recaudación de sus rentas á manos particulares, manifestando así, que el Gobierno carece de prendas y conocimientos para hacerla por sí, como es de su deber; impotencia que esa Compañía explota en su favor á costa del pueblo á quien saquea y tiraniza sin freno y sin medida.

Atiéndase á las exigencias de las clases obreras como lo reclama la justicia, para evitar que el capital las mate de hambre. Dejese el Gobierno de ahogar las huelgas en sangre y hacerlas terminar á balazos; porque aquí no estamos en Europa ni él cuenta con fuerza suficiente para detener el movimiento obrero; y á este paso, lo único que se vá á conseguir es, que las huelgas van á reclamar sus derechos con el arma al brazo y la bayoneta al cinto, resueltas á defenderse á balazos y á estocadas contra el ejército que el pueblo paga para que lo defienda y al que el Gobierno lanza para que lo fusile.

Es á nuestros representantes á quienes recurrimos.

Ya saben ellos lo que el pueblo quiere y necesita.

¿Cumplirán su deber?

BUZON.

UNA SORPRESA.

En una velada organizada por la asamblea de las Sociedades Unidas de obreros en Lima, ha sido presen-

tado como representante de las sociedades obreras independientes de Trujillo, el obrero Tomas Chirinos Estela.

Y nos ha causado tan mal efecto de que, en Lima, donde debe haber entre los artesanos un esmerado sigilo para orientarse bien de la conducta leal ó perversa que haya observado un obrero á quien se le vá á guardar consideraciones de dignidad, hayan tenido la ligereza ó mejor dicho, el error de presentar como tal, á un obrero que nosotros conocemos demasiado, como antiguo y flamante policía secreta.

¿Qué labor útil se puede llevar á cabo en favor de la clase obrera con la intromisión del elemento nocivo en las instituciones artesanas?

¿Ahora digámonos: cuales son esas Sociedades obreras independientes, que se dice que existen en esta localidad, y cual de ellas acreditó dicho representante?

Nosotros los que vivimos en Trujillo, no las conocemos, por eso preguntamos.

LA BOLSA Ó LA VIDA.

He aquí el patriotismo en que consiste, en estorcionar al débil y explotar sin pudor á las pobres mujeres, que por no dejarse morir de hambre elaboran chicha, sin mas ganancia que el alimento diario. A estas industriales, tan igual como si estuvieramos viviendo bajo la ocupación Chilena ó Boliviana, se les cobra groseramente con la ayuda de gendarmes armados, un soborno de impuesto, valor un sol trimestral el que en cualquiera parte del mundo será considerado como incalificable robo, esto se les hace pagar, ó mejor dicho, se les arranca despues de estar ya gravados todos los artículos que se emplean en dicha elaboración y pagar tambien una licencia de expendio, despues el mojonazgo y otro impuesto que lo acredita una guía de consumo de la jora. Despues de todo esto el soborno trimestral.

¿Y los ediles? Ayudando patrióticamente á la Recaudadora á horcar al pueblo.

¿Y el Memorial del Honorable Concejo enviado al Gobierno en favor de dichas industriales á donde le han arrojado?

¿En los jardines del palacio de Gobierno, en el Mayorazgo, en los altos de la plaza de armas, ó en los altos de una casa de la calle de Gamarra?

Pero ni aún el Honorable Concejo merece aquí, la atención del Gobierno.

Así no se vive.

Las heroínas del terrorismo ruso.

Quando, en los tiempos futuros, se escriba la historia de la revolu-

ción rusa, habrá en ella una nota que la distinguirá de todos los movimientos de su género: el papel que en ella han desempeñado y desempeñan las mujeres. La mujer rusa lucha por la libertad lo mismo que el hombre y comparte con él todas las glorias y peligros; se pone al frente de las masas, las educa clandestinamente, arroja la bomba del terrorista y se deja conducir á la cárcel, á las minas de Siberia ó al cadalso.

A la cabeza de todas las revolucionarias rusas merece figurar Sofía Perofskaya, la primera que murió ahorcada por sus ideales políticos. Sofía era una joven de veinte y siete años, graciosa y delicada. Hija de un gobernador de San Petersburgo, á los dieciséis abríles fué arrojada de la casa paterna por sus opiniones libertarias, y pronto se afilió á la "Voluntad del pueblo" como se llamaba el partido revolucionario en aquella época. Su carrera empezó educando á las mujeres del pueblo, con las que compartía los mas penosos trabajos.

Denunciada como sospechosa, una noche que, á favor de un distráz, iba á hacer una visita secreta á su madre, fué detenida por dos gendarmes y metida en la cárcel. A fin de evitar su fuga, uno de los guardias se echó á dormir delante de la ventana, y el otro atravesado en la puerta.

Pero Sofía se había fijado en que esta última se habría hácia afuera, y tan pronto como oyó roncarse á sus guardianes, dió vuelta á la llave y salió saltando sobre el gendarme dormido.

La tiranía rusa convirtió á la "Voluntad del Pueblo" en un partido puertador cuyo primer acuerdo fué quitar la vida á Alejandro II. Despues de muchos atentados inútiles, llegó Marzo de 1881. Sofía Perofskaya tomaba parte en el complot. Ella fué la que dijo á sus compañeros donde debían situarse tomando para sí la misión de dirigir sus movimientos é indicar la llegada del zar con una seña convenida.

Al ser juzgada, Sofía confesó a trevidamente su participación en el delito, pidiendo que se la tratase como á los demás.

Su calma y sangre fría asombraron á sus propios enemigos.

Ni aún en el momento de ponerle la cuerda al cuello desapareció el color de sus mejillas.

Todo revolucionario ruso venera el nombre de Ludmilla Volkenstein, otra joven aristócrata que en 1883 fué detenida como cómplice de un atentado terrorista. Aunque no habia pruebas de culpabilidad, ella se declaró culpable, diciendo que consideraba su proceso como la época mas feliz de su vida, porque gracias á él podia arrojar mil amargas verdades á la cara del go-

bierno. Fué sentenciada á muerte, pero su valor admiró á algunos de sus jueces hasta el punto de conmutarle la pena por la de cadena perpetua. A los tres años de cárcel, como premio á su buena conducta, se la concedió en el patio de la prisión un pequeño espacio para plantar un jardín. Dicese que su ternura era tanta, que al andar procuraba no aplastar ni al más despreciable gusano, deteniéndose algunas veces para dar paso á una hormiga. Un día encontró en su celda una chinche, y tomándola con un pedacito de papel, la llevó al patio sin atreverse á mátarla.

No aceptaba ningún premio que no fuese concedido también á sus compañeros, y pedía participar de cuantos castigos se aplicaban á los mismos.

A los doce años de cárcel, Ludmilla fué conducida á la Siberia, y allí se dedicó por entero á cuidar de los desterrados enfermos. Cuando el zar publicó su manifiesto de libertad, una alegre multitud celebraron en las calles de Vladivostok aquel estupendo suceso. Sucedió lo que sucede siempre que una multitud se regocija en el imperio ruso: los soldados hicieron fuego sobre el pueblo indefenso. Cuando se disipó el humo de la descarga, entre los cadáveres que cubría el suelo, pudo verse al de la inocente Ludmilla Volkenstein.

ULTRAJES Y TORMENTOS

María Spiridonova como Zinaida, era maestra. Cuando el vicegobernador de la provincia de Tamboff, el sanguinario Luchenofsky, comenzó sus persecuciones contra el pueblo, incendiando aldeas enteras y entregando á las mujeres de los revolucionarios al capricho de sus soldados, María decidió poner término á sus crueldades, y disfrazada de estudiante le esperó en una estación del ferrocarril y le disparó cinco tiros. No pudo descargar en su propia cabeza la sexta bala de su revólver, y fué pisoteada, azotada y arrastrada del pelo por los soldados, y luego, en la cárcel, vergonzosamente ultrajada por los oficiales. Aunque se le sentenciá á muerte Rusia entera experimentaba tal simpatía hacia la vengadora, que el gobierno no se atravió á otra cosa que enviarla á Siberia. Todavía hoy, esta infeliz heroína lleva el pelo aplastado contra la frente y las mejillas para ocultar las cicatrices de los taconazos que le aplicaron los cosacos.

Por mucho menos han sufrido análogos tormentos otras mujeres rusas. Recordamos el caso de Nadejida Sigida, sentenciada á muerte por el único delito de regentar una imprenta clandestina. Conmutada la pena por el destierro, y hallándose en Siberia en 1889, quiso protestar contra los brutales tra-

tos que recibían otros desterrados, y en castigo de su mediación fué azotada hasta que exhaló el último aliento.

J. C. Arana Hns.

HOY

Peruvian Amazón

Rub. r Co.

Poseedores de extensos-gomales por el rio Putumayo, ubicado en el departamento de Loreto, son: asesinos, incendiarios, torturadores, antipatriotas y ladrones.

Véase la sección OLA DE SANGRE en este periódico, para que se convenzan de la veracidad de mi acerto,

El Señor AUGUSTO B. LE-GUÍA y el ex-Ministro de Gobierno MIGUEL A. ROJAS, están al corriente de todo esto; pero con su indiferencia el primero y con su decidido APOYO.....el segundo, alientan á los criminales, los que, contando con la impunidad, siguen en su inicu labor de asesinar mansos é indefensos infieles.

Pongo este aviso, porque como los Arana necesitan empleados, que vayan al Putumayo á servirles de verdugos; quiero advertir á los que lo ignoren; que el Putumayo es la escuela más refinada de la criminalidad y que no deben ir á trabajar con esa horda de vándalos.

B. Saldaña Roca.

(De "La Sanción" de Cerro de Pasco.)

Centro de Estudios Sociales.

"Unión y Energía"

Apartado 74.—Calle de la Unión N. 69—Trujillo--Perú.

IMP. "EL PROGRESO"